

LA NUEVA AMIGA DE SARA

Sara estaba sentada sobre un trozo de cartón, pensativa. Ese día se cumplían dos semanas desde que empezó a vivir en la calle con su madre y su hermano pequeño. Aunque sus condiciones no eran las adecuadas, se entretenía mirando a la gente, cómo pasaba de largo. Pasaba días enteros observando a todas las personas que esa calle cruzaban y se imaginaba cómo sería su vida, casas, dinero, comida, felicidad...muy diferente a su situación, cuando acababa, siempre suspiraba triste.

Un día, pasó un hombre trajeado, con un maletín negro y gomina en el pelo, como todos los demás, ni a Sara ni a su familia les hizo el menor caso, pero a ella, ese hombre, le llamó mucho la atención. Tanto, que estuvo pensando en él toda la mañana: en su vida, en su casa..., Sara volvió a suspirar y se durmió.

Cuando se despertó, vio que su madre y su hermano estaban terminándose de comer un plato de maíz.

-No me habéis guardado para mí-se quejó Sara.

-No es verdad- le respondió su hermano pequeño mientras le tendía en la mano un taper de plástico casi lleno de maíz.

Sara susurró un "gracias" y empezó a comerse el contenido del taper. Por una vez, estaba concentrada en la comida y no en la gente, pero vio algo que le llamó muchísimo la atención. El hombre trajeado en el que se fijó esa misma mañana, estaba a punto de cruzar el paso de cebra ,llevaba de la mano a una niña, que parecía de su edad, vestía vaqueros y una ligera camisa morada, era bastante guapa. Sara se la quedó mirando y la niña, que de ello se dio cuenta, le devolvió una sincera sonrisa. Sara sonrió también, más que por educación, porque no se lo esperaba. La niña y su padre se alejaron en dirección al parque.

-Mamá-dijo Sara a su madre, que estaba tratando de entretener a su hermano.

-Dime

-¿Puedo ir al parque ?-la pregunta sonó con voz cortada, porque Sara nunca había ido a ningún sitio sola ,pero aun así, parecía firme.

-Claro, ten cuidado, y de paso trae comida para la cena –respondió su madre muy seria.

- Claro!

Sara estaba realmente contenta, iba a ir a hablar con la niña para intentar tener una amiga, porque aún, no tenía ninguna.

Corrió como el viento y la vio, allí sentada, en el banco del parque dando de comer a las palomas, su padre estaba en otro banco, con el móvil.

- Hola – dijo la niña cuando vio que Sara estaba detrás de un árbol sin atravesarse a avanzar. La niña se levantó y dio la mano a Sara, arrastrándola hasta el banco donde estaba anteriormente e invitándola a sentarse con ella.

- Antes te visto sentada en la calle, ¿estabas esperando a alguien? – preguntó Laura (que así se llamaba), con mucha curiosidad.

- Vivo ahí - respondió Sara, mirando al suelo y con voz débil.

- Perdón.

Sara le contestó su historia a su nueva amiga, mientras ella cada vez se iba poniendo más triste.

- Toma – la dijo Laura mientras le daba la bolsa de pan que anteriormente, alimentaba a las palomas.

Sara volvió con su madre con comida, estaba muy cansada y se durmió pronto.

Al día siguiente Sara se llevó la sorpresa de su vida, a eso de las cinco de la tarde vino Laura con una mochila y la dijo – ¡VEN AL PARQUE CONMIGO! .

Las dos llegaron al parque, Laura hizo los deberes con Sara y le iba explicando las cosas, Sara aprendió mucho, y todos los días fueron así, después del cole Laura iba a jugar toda la tarde con Sara y le iba explicando todo lo que hacía en los deberes.

Su madre estaba muy feliz por Sara, ¡su niña tenía una amiga que le enseñaba todo lo que aprendía en el cole .

María Revuelta (1º ESO-C)